

PORTUGUESES EN ESPAÑA. ÁMBITOS DE TRABAJO Y DE RESIDENCIA

Lorenzo López Trigal
Universidad de León

INTRODUCCIÓN

Es bien conocido que España y Portugal son países con una importante cifra de sus ciudadanos residiendo en el exterior, pero es comparativamente mucho mayor hacia 1990 la de emigrantes portugueses (4.470.000, según el Instituto de Apoio à Emigração) que la de españoles (2.134.000, según el Instituto Nacional de Estadística), lo que equivale a una proporción en cada caso con relación a la población censada en cada país, 45,39 por ciento en Portugal y 5,5 por ciento en España. En todo caso, es preciso añadir que si parece que «medio país está fuera», en una determinada proporción son portugueses de diferentes generaciones que hayan adquirido una nueva nacionalidad o bien ésta sea doble; aunque a pesar de esta observación, es evidente que Portugal ha mantenido a lo largo del siglo XX una diáspora o dispersión mucho más notable y se puede definir como una comunidad volcada hacia el exterior en mayor grado que la española.

La emigración de los portugueses al extranjero ha sido un fenómeno permanente a lo largo del último siglo, pero el destino migratorio hacia España ha sido siempre secundario y lo mismo a la inversa, aunque fue notable el establecimiento de emigrantes de un lado y otro en las áreas vecinas de la frontera, más bien fruto de los naturales cambios de gentes entre las regiones próximas de Estados. No obstante, grupos de españoles de la región gallega eran conocidos ya por su trabajo en el siglo XIX en la construcción de terrazas de viñedos de la región del Douro o en los hoteles de Lisboa. Mientras que en las últimas décadas, el flujo hacia Portugal se ha generalizado desde las diferentes regiones españolas, sumando en 1995 unos 10.000 los residentes registrados en los Consulados Españoles, repartidos sobre todo en las dos áreas metropolitanas de Lisboa y Porto, que en el caso de los varones activos se ocupan sobre todo en trabajos técnicos y especializados.

En cambio, es notablemente mayor la cifra de portugueses en España, que si oficialmente eran 36.977 en 1995 según el Ministerio del Interior, hay que añadir no menos de 20.000 en situación irregular, con una cifra total, que hemos estimado en diferentes estudios anteriores, de 60.000 a 70.000 los ciudadanos portugueses en España. En efecto, después de una simbólica presencia portuguesa, fue a partir de 1965 cuando alcanza a ser por primera vez un efectivo de varias decenas de miles de trabajadores y sus familias las que se van a distribuir en tres focos predominantes: las siete provincias fronterizas, en especial las gallegas, Madrid y Barcelona, León y Asturias. Posteriormente, a la vez que se ha triplicado su número absoluto en los últimos cincuenta años, como resultado del proceso creciente de entrada de inmigrantes en España, se ha reducido su proporción de un 25 por ciento a un 7 por ciento, teniendo como característica básica el ser principalmente migración económica, diferente por tanto a la procedente de otros países europeos, si bien es cada vez más apreciable el número de portugueses con un nivel técnico y universitario que se ocupa en diversas actividades en diferentes ciudades españolas, resultado de una presencia de los nacionales portugueses cada vez más diversificada socialmente.

Esa extraordinaria dimensión de la emigración en la sociedad portuguesa contemporánea ha tenido efectos importantes en los últimos cambios acaecidos en la estructura demográfica, a la vez que ha sido un condicionante, junto a la mejora sensible de la producción, en el crecimiento socio-económico en todo el país, en cuanto a patrimonio de vivienda, depósitos bancarios, cambio de modos de vida y la alteración de los comportamientos, como reflejo del incremento del nivel de vida y de un mayor consumo. Las remesas de emigrantes o la vuelta de los retornados de la emigración a sus pueblos y sobre todo a las ciudades han tenido una repercusión muy notable y decisiva en los cambios actuales de las regiones de origen de Portugal, como se ha estudiado por el economista Francisco CEPEDA en Trás-os-Montes (LÓPEZ TRIGAL, Dir. 1994), resultando a la vez una sociedad menos ruralizada. Sin embargo, a pesar del crecimiento del nivel de renta persiste un diferencial salarial con respecto a los países de destino de la migración, por lo cual es aún presumible que desde Portugal haya nuevas salidas de emigrantes hacia Europa y España.

1. RASGOS GEODEMOGRÁFICOS DE LA COMUNIDAD PORTUGUESA

Los portugueses en España mantienen unos rasgos diferenciadores que hacen de ellos un grupo de emigrantes distinto y peculiar, ya que no es igual a las otras comunidades de origen europeo, por ser la portuguesa de tipo económico o de personas trabajadoras no cualificadas principalmente, que buscan ocupaciones en los servicios, la construcción, la minería, la pesca o la agricultura con una presencia notable como trabajadores temporeros tal como hemos podido estudiar recientemente (GOZÁLVEZ PÉREZ y LÓPEZ TRIGAL), pero tampoco es igual a las comunidades del mundo no desarrollado asentadas en España, por su mayor integración social, con reagrupamientos familiares consolidados desde su venida a España, cuando no incluso con familias formadas a partir de matrimonios mixtos con nacionales españoles (en el año 1993 se registran 462 matrimonios entre portugués y española o español y portuguesa), además de incorporar una proximidad cultural y lingüística con la población española. Todo lo cual indica un proyecto de residencia prolongado y una mayor estabilidad e integración, pues piensan quedarse el máximo tiempo posible, hasta la edad de jubilación.

En el conjunto de los europeos comunitarios emigrantes en España, son los portugueses los únicos que constituyen un grupo social mayoritariamente formado por trabajadores no cualificados, procedentes esencialmente de sectores rurales y más concretamente agrarios, a la vez que no se registran en la mitad del total de sus efectivos, esto es, unos treinta mil son aproximadamente los que se han asentado en España sin documentación correspondiente de emigrantes, si tenemos en cuenta el saldo entre los emigrantes registrados o censados en los organismos españoles y los que estiman las autoridades de la Embajada y Consulados de Portugal. Por otra parte, también existe una minoría de origen portugués que es de etnia gitana, «los gitanos trasmontanos», que extreman los caracteres distintivos sociales y económicos por su lado más negativo, viviendo a menudo de trabajos marginales y sin residencia permanente, yendo de acá para allá y viviendo en chabolas en las ciudades, con lo que se convierten a menudo en estereotipo del portugués, cuando más bien son una minoría de trasahumantes asentados en las periferias urbanas.

Mientras que los distritos provinciales más volcados a la emigración en Portugal son los de Azores, Madeira, Porto, Lisboa o Aveiro, en el caso de los que se han desplazado hacia

DISTRIBUCIÓN DE LOS RESIDENTES PORTUGUESES. AÑO 1995

Comunidad Autónoma de residencia		Provincia(s) más destacada(s)	
Andalucía	2.432	Huelva	1.132
Aragón	486		
Asturias	2.295		
Baleares	264		
Canarias	712		
Cantabria	289		
Castilla-La Mancha	478		
Castilla y León	5.419	León	3.057
Cataluña	2.388	Barcelona	1.580
Comunidad Valenciana	857		
Extremadura	1.516	Badajoz	943
Galicia	7.400	Pontevedra	2.724
		Ourense	2.645
		Lugo	1.203
Madrid	7.041		
Murcia	93		
Navarra	1.172		
País Vasco	3.430	Guipúzcoa (San Sebastián)	1.769
		Vizcaya (Bilbao)	1.184
La Rioja	215		
Ceuta y Melilla	54		
(No constan)	436		

Fuente: Dirección General de Policía, Ministerio del Interior, en *Anuario de Migraciones*, 1996, p. 238.

España proceden de otros distritos del Norte, de aldeas de Braga y de Bragança en las que la labor en campo de centenos y patatas «no da nada» y sólo quedan los viejos. Es decir, se ha venido formando aquí a partir de un proceso de despoblación rural una verdadera comunidad con una misma base territorial de origen, distribuyéndose por localidades españolas cada vez más alejadas de sus tierras, pues el territorio fronterizo es más un lugar de paso que un territorio donde asentarse. Así, mientras que en 1950 las siete provincias españolas de la raya (sobre todo Pontevedra, Ourense y Huelva) recibían un 74 por ciento de esta emigración, en 1995 se reduce a un 24 por ciento, pasando en los últimos años a tener un destino notable las cuencas mineras de Asturias y León con el 13,3 por ciento, las metrópolis de Madrid y Barcelona en un 20 por ciento, y otros destinos muy repartidos los que alcanzarán hasta un tercio del total de esta emigración. En este sentido, la difusión espacial en los últimos años 1990-95 de esta comunidad tiende hacia un modelo de distribución geográfica cada vez menos diferenciada del resto de los inmigrantes en España, caracterizado por un asentamiento establecido sobre todo en las grandes ciudades y en el litoral mediterráneo e insular.

Según el cuadro anterior, la localización de los 36.977 inmigrantes portugueses registrados oficialmente a mitad de los 90 (que se estima es poco más de la mitad de la que pueda ser la cifra real), se reparte especialmente en el área metropolitana de Madrid, en las cuencas mineras del oeste de León y de la Asturias central, en las áreas urbanas de Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Pamplona, en las provincias fronterizas entre España y Portugal, particularmente en las gallegas.

En otros aspectos, los miembros adultos de esta comunidad son de una escasa cualificación profesional, sin especialización previa anterior, como también de una insuficiente formación educacional, del tipo de estudios primarios o «sin estudios» incluso en el caso de la primera generación que llegó a España en las décadas anteriores. Mas en una segunda generación cambia esta situación al integrarse los más jóvenes al sistema educativo español. Por otro lado, una vez ocupados en actividades productivas se distribuyen en profesiones muy variadas, lo cual es un rasgo diferencial con relación a otras comunidades de inmigrantes, ya que no destaca ninguna en especial, a la vez que tiene una componente positiva por no depender en casos de crisis de una única actividad dominante como ocurre en el caso de otras comunidades: mineros en las cuencas del occidente de León y el centro de Asturias, trabajadores de la construcción, servicio doméstico en el caso de mujeres en el área metropolitana de Madrid o en el servicio hotelero en las islas y en el litoral mediterráneo, como también en Andorra, para completar otras actividades como la pesca en puertos gallegos o como trabajadores en las recolecciones agrícolas, en este caso son oriundos de la raya fronteriza los que se encaminan a España en épocas de cosechas en condiciones precarias, distribuyéndose en las provincias españolas vecinas de Huelva, de Badajoz o de Ourense.

Dentro de la estructura profesional, la especificación por sexo y edad queda concretada en otras manifestaciones particulares, según los últimos censos de población: las mujeres solteras y jóvenes viven en casa del empleador en el servicio doméstico en ciudades como Madrid, mientras que los varones jóvenes se emplean en la pesca, la construcción y la minería. Otras ocupaciones se distribuyen por igual en varones y mujeres como ocurre en la agricultura de temporada. La actividad de los trabajadores portugueses en todos estos casos viene a ocupar oficios de gran dureza o poco apetecidos por los propios trabajadores españoles, originándose una amplia bolsa de trabajo apenas cubierta por los nacionales que será foco de atracción de buena parte de los empleos para inmigrantes.

En cuanto a la estructura socio-demográfica estudiada (LÓPEZ TRIGAL, Dir., 1994, LORA-TAMAYO, 1995), aunque se aprecian diferentes características según las áreas de asentamiento, se observan los rasgos generales siguientes:

- 1º) La estructura de edades en los padrones de 1986 y de 1991 refleja el predominio de la población adulta-joven entre los 20 y 39 años de edad, reduciéndose mucho en la base de la pirámide demográfica las edades más inferiores o más superiores, debido a que la componente de la migración esencialmente es la de jóvenes desplazados en el periodo 1975-1985.
- 2º) Hasta 1990 es poco perceptible el proceso general de reducción de la fecundidad en el seno de esta comunidad, pero es presumible que en los años 90 ya sea notable esta reducción, siguiendo a la caída rápida de esta misma tasa en España y en Portugal.
- 3º) Se observa un equilibrio en la proporción de sexos, aunque destaca el género femenino en las edades más representadas tal como las de adultos jóvenes.
- 4º) La población activa es de un 50 por ciento, pero se rebaja al 40 por ciento en las mujeres. De igual modo, la tasa de paro alcanza un valor más elevado en los hombres, que en 1991 era del 20 por ciento (similar al promedio español de paro), a la vez que el índice de precariedad laboral o de asalariados eventuales se eleva hasta un 35 por ciento.

2. UNA DESIGUAL INTEGRACIÓN SEGÚN LUGARES DE DESTINO

A partir de diferentes investigaciones y estudios realizados se constata que en general la integración social de la comunidad portuguesa es satisfactoria aunque desigual, en especial por la excepción de la minoría de etnia gitana, por sus propias características, pero también por ciertas diferencias en el grado mayor (en zonas mineras o rurales) o menor (en áreas metropolitanas) de integración, lo cual está muy relacionado con la distribución geográfica y los tipos de trabajos. Tratándose de una población oriunda sobre todo de medios rurales, a veces constituida por gitanos, la población portuguesa residente en España es algo heterogénea, por lo que no se puede apreciar de una forma global su integración en la sociedad española, sin atender a los grupos específicos y a las particularidades económicas y culturales de estos individuos.

Esta distinta valoración de la integración se puede advertir si comparamos dos áreas tan diferentes como las cuencas mineras en León o la periferia urbana de Madrid. En el primer supuesto, según un estudio pionero en esta materia (COLECTIVO IOE, 1987, 253), la característica esencial del grupo de la zona minera es su relativa estabilidad basada en los hijos y su desarrollo escolar y en el empleo al haber conseguido una cierta cualificación en su trabajo en la minería y un salario que permite una vida relativamente holgada. Al mismo tiempo, (LÓPEZ TRIGAL, 1991, 1994), en este mismo espacio se cuenta con unas características específicas como un elevado número de matrimonios mixtos de portugués-española y menos de español-portuguesa, la propiedad en buena parte de las familias de una vivienda o la extensión del Programa de Lengua y Cultura Portuguesa entre los escolares portugueses.

Desde otra situación diferente, a veces rayana en la exclusión, nos encontraremos con una muy desigual integración en el área metropolitana de Madrid, tal como se ha estudiado

a fondo por el antropólogo José Antonio Perales (GIMÉNEZ, Coord. 1993). En esta gran ciudad no existe una comunidad portuguesa como tal grupo, sino que se encuentran en ella fuertes contrastes motivados por rasgos profesionales muy variados, rentas diferentes, grado de escolarización o tipología de asentamientos, lo que define varios subgrupos sociales que van desde los empresarios y profesionales asentados en la ciudad bien integrados en ella hasta las trabajadoras del servicio doméstico de muy desigual integración o los gitanos portugueses chabolistas de la periferia en asentamientos espontáneos como el gueto de Pitis al Norte de Madrid, donde viven portugueses y africanos excluidos del resto de la sociedad, en situación de elevado paro y a veces desde hace años.

Recientemente ha sorprendido la difusión de una encuesta realizada en 1997 en la Universidad Complutense a seis mil escolares entre 13 y 18 años en colegios de toda España (El País, 3 Febrero 1998), en la que tres de cada cuatro estudiantes quieren que «se impida la llegada de nuevos inmigrantes», porque dicen en un 51,5 % que «quitan puestos de trabajo a los españoles» o en una proporción menor se valora que «contribuyen a la delincuencia». Según esto se desprende para quien ha dirigido la investigación, el antropólogo social Calvo Buezas, que «los principales destinatarios del rechazo son ahora los inmigrantes», pero también que «los jóvenes escolares están bastante desinformados en lo relativo a la inmigración».

La integración del inmigrante, por otro lado, como es conocido, dependerá de la etnia y cultura originaria, del número de años de residencia en el país o localidad de acogida, de la situación profesional, de la edad, o del tipo de vivienda y asentamiento. De modo que estarán en principio más integrados los niños y jóvenes portugueses, por su conocimiento de alguno de los idiomas españoles y su escolarización, pues la escuela es siempre uno de los medios más favorables de la integración, que sus propios padres y abuelos, inmigrantes de la primera generación. Las diferencias socioculturales resultantes ya del nivel profesional o salarial de esta población, traducidas en las diferencias de nivel de vida, se juntan a las diferencias culturales que dificultan esa integración.

Por otra parte, la utilización que la comunidad portuguesa hace de su idioma en los distintos contextos es realmente elevado entre los padres adultos y entre éstos y sus hijos; sin embargo fuera del hogar familiar su uso disminuye notablemente en ambos casos, pues esta relación se ve alterada por la influencia de los medios de comunicación, y a veces los mismos adultos intentan utilizar el castellano, viniendo a hablar a menudo en **portuñol** o mezcla de las dos lenguas, como medio de valoración social, despreciando en muchos casos su propio origen, tal como se señalaba en el Seminario del Programa de Lengua y Cultura portuguesa, celebrado en Enero de 1996. También en relación con el dominio de la lengua materna por los hijos de portugueses establecidos en España el nivel de lenguaje hablado es bastante bueno, (ya que entre los 3 y 5 años y antes de entrar en la escuela española todos aprenden oralmente la lengua materna portuguesa), pero es menor el del lenguaje leído y más pobre el uso del lenguaje escrito, dependiendo de las condiciones socioeconómicas de la familia y de algunas otras variables. El dominio del castellano por los adultos es medio y en caso del castellano leído y escrito es bajo. En este sentido, se constatan también ciertos problemas entre la comunidad portuguesa dependiendo de las condiciones de la familia o del clima de aceptación o rechazo de la población en la que se asientan.

La observación de historias de vida de los inmigrantes portugueses refleja ciertas dificultades en la integración y en el deterioro de la lengua y cultura autóctona. A fin de resolver esta problemática se han venido ejecutando diversos programas por parte de las autoridades espa-

ñolas y portuguesas, dirigidos a hacer frente a la exclusión social de esta comunidad, para superar problemas de chabolismo, mendicidad y delincuencia como para incentivar programas educativos y culturales, lo que supone un esfuerzo positivo de medidas integradoras.

Es asimismo una vía para aproximarse a la integración el asociacionismo. La comunidad portuguesa está introducida en ocasiones en las Asociaciones de Padres de los centros educativos donde van sus hijos, así como parte de los trabajadores están afiliados a las centrales sindicales (especialmente los que tienen actividades de pesca, minería o construcción). Pero hay que referirse aquí más bien a las propias Asociaciones Culturales, protegidas a instancias del Estado de Portugal a través de sus 19 Consulados y Embajada en España. Las preocupaciones de este movimiento asociativo, que se apoya a su vez en una red de asociaciones en el mundo de la emigración portuguesa, por otro lado, tratan de la defensa de sus derechos ciudadanos, la ayuda a los nacionales, actividades ligadas a la formación y ocupación de adultos y a actuaciones diversas como las fiestas de emigrantes. Éstas son, entre otras, manifestaciones genuinas de reafirmación de este pueblo portugués hechas en los lugares de destino de la emigración. Sin embargo por ahora, el número de Asociaciones es reducido y se localizan dos de ellas en Madrid, en Mieres, La Coruña, Vigo, Pamplona, Barcelona, Las Palmas, Miranda de Ebro y en cuatro localidades mineras de León.

Por otro lado, la escolarización de niños portugueses en enseñanza primaria acogía en el curso 1994-1995 a 3.324 alumnos de esta comunidad. Pero en cuanto a la integración intercultural ha habido un importante cambio a raíz del desarrollo del **Programa Hispano-Luso para la Acción Educativa y Cultural**, surgido de un Convenio entre los dos Estados, que está dedicado a la promoción de la lengua y cultura portuguesa integrada en los currículos españoles donde hubiera grupos significativos de alumnos portugueses escolarizados. El Programa ha tenido desde sus inicios en 1987-1988 en algunos colegios de la cuenca minera de León una continua expansión: en el curso 1990-1991 estaban atendidos 1.039 alumnos en 23 centros, en el curso 1996-1997 son 82 centros de enseñanza primaria de 51 localidades de diez provincias del norte de España y de Madrid, además de 2 centros de enseñanza secundaria de León, atendidos por profesores portugueses de apoyo en estas materias que se explican a 1.498 alumnos de la misma nacionalidad además de españoles y caboverdianos.

Concretamente, en la provincia de León, el Programa además de estar más extendido alcanzando actualmente a dos mil alumnos, son mayoritarios los escolares españoles (56,6 por ciento) interesados por estas asignaturas de Lengua y Literatura Portuguesa e Historia y Geografía de Portugal, si bien a veces por ser hijos de portugueses; del mismo modo los escolares caboverdianos que participan están en una notable proporción (12,0 por ciento); restando el grupo tercero de escolares de nacionalidad portuguesa en sólo un 31,2 por ciento del total. Se puede considerar por esta difusión peculiar y por su enfoque un Programa excelente para la integración a través del reconocimiento implícito de la diversidad cultural teniendo como estrategia la enseñanza en un contexto intercultural. En la actualidad, por otro lado, ya comienzan a ver por vía satélite la Televisión Portuguesa y esto producirá cambios positivos, en especial para los niños y jóvenes en cuanto al uso y dominio de la lengua de sus padres.

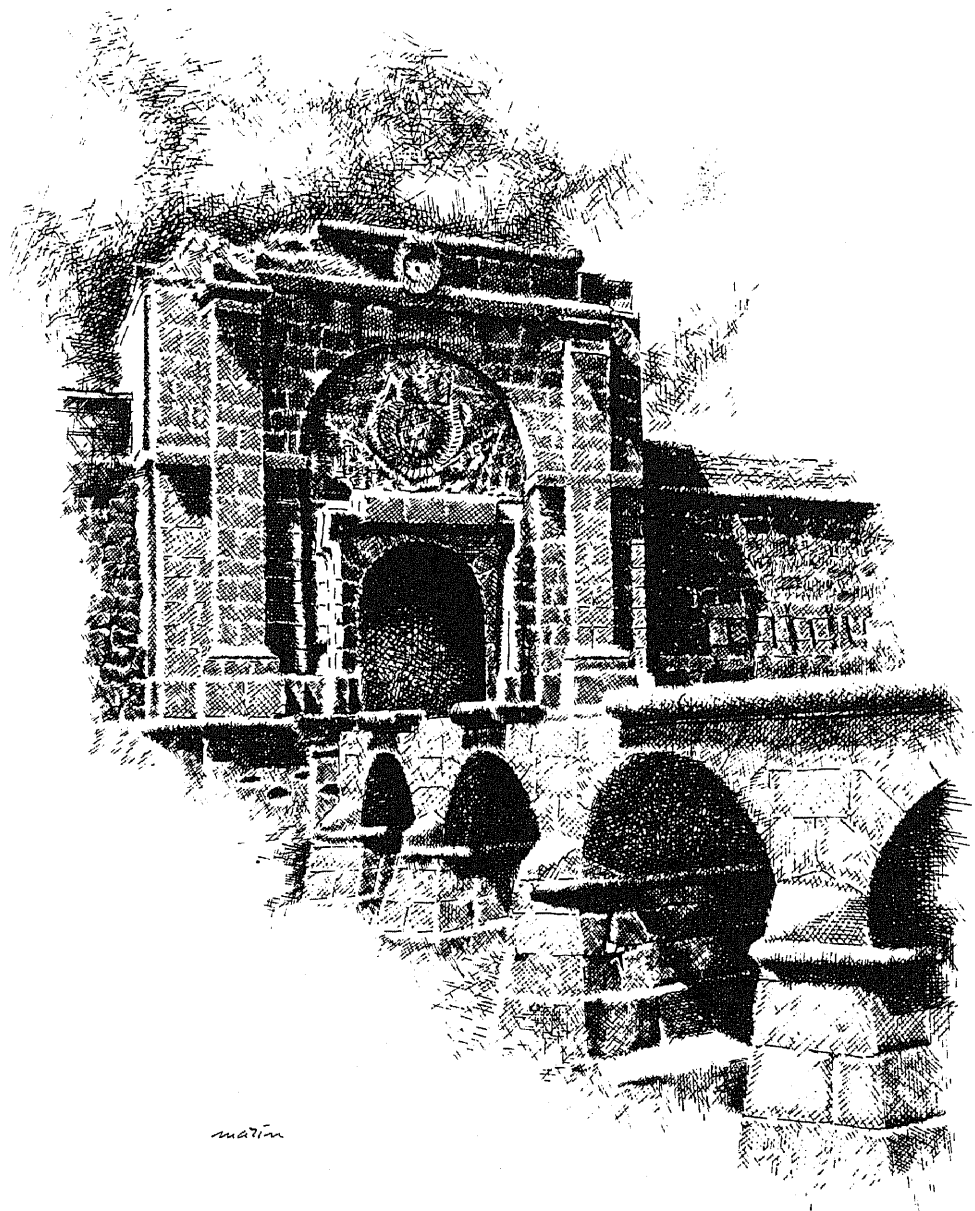
En fin, si en los últimos años se ha frenado este flujo migratorio, en relación a las previsiones de nuevas entradas de emigrantes portugueses en España para los próximos años no cabe esperar incrementos notables, aunque sí puede haber nuevos flujos de los cuatro mil portugueses hasta ahora asentados en Andorra, como también de trabajadores de temporada

en la agricultura (costa de Huelva, vegas extremeñas o Galicia), la construcción (en las provincias fronterizas) o la hostelería y el turismo, actividades que ofrecen siempre en España amplias bolsas de trabajo, a la vez que irán llegando profesionales y técnicos a las ciudades.

Como comunidad con cierta tradición de asentamiento en España, además de próxima culturalmente, los portugueses se encuentran más o menos integrados y agrupados familiarmente por lo que es difícil en este supuesto que retornen a su país, además de que una parte sustancial vienen nacionalizándose españoles, como se refleja en el periodo 1985-1995 con 5.117 nacionalizaciones (ANUARIO DE MIGRACIONES, 1996). Por otra parte, la dinámica actual de crisis de empleo minero y de la pesca que afecta directamente a la comunidad portuguesa del noroeste de España puede producir ciertos reajustes en la distribución territorial de la misma dentro de España más que un proceso de retorno. Al menos la mitad de los cincuenta mil a setenta mil portugueses residentes en España se puede estimar que tratarían de permanecer de esta manera en España y los que retornen a Portugal podrían ser suplidos por nuevos emigrantes que, a veces camino de Francia, encuentren acogida en España.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA VASSEROT, C. 1996, A comunidade portuguesa nas regioes do Bierzo e Laciana (León). *População e Sociedade*, 2, 117-129.
- COLECTIVO I.O.E.-CARITAS ESPAÑOLA, 1987, Los inmigrantes en España. *Documentación Social*, 66.
- GALAZ, J.A. 1993, La inmigración portuguesa en España. *Polígonos*, 3, 159-162.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (Coordinador). PERALES DÍAZ, J.A. 1993, *Inmigrantes extranjeros en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., LÓPEZ TRIGAL, L.: «Jornaleros extranjeros en el campo español». *Agricultura y Sociedad*, en prensa.
- LÓPEZ TRIGAL, L. 1991, *La inmigración extranjera en León*. León, Universidad de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (Director) 1994, *La migración de portugueses en España*. León, Universidad de León.
- LÓPEZ TRIGAL, L. 1995, Revisión de los estudios sobre la migración portuguesa en España, *População e Sociedade*, 1, 109-118.
- LÓPEZ TRIGAL, L. 1996, La migration portugaise en Espagne, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, volume 12, n° 1, 109-119.
- LÓPEZ TRIGAL, L. 1996, Rasgos y prospectiva de la comunidad portuguesa asentada en España. *População e Sociedade*, 2, 107-115.
- LÓPEZ TRIGAL, L., PRIETO SARRO, I. 1993, Inmigración portuguesa en ciudades del Norte de España. En VARIOS AUTORES, *Nuevos Procesos Territoriales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 507-511.
- LÓPEZ TRIGAL, L., PRIETO SARRO, I., 1993, Portugueses y caboverdianos en España. *Estudios Geográficos*, 210, 75-96.
- LORA-TAMAYO, G. 1995, Características de la población extranjera en España —Censo de 1991—. *Cuadernos de Formación*, 6.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, *Anuario de Migraciones*, 1996. Madrid.



Fuente de la Concepción (Aldea del Obispo), dibujo de Marín García, 1997